

AL PÚBLICO

En breve empezaremos la publicación en forma de folletín de la magnífica novela titulada,

EL GRAN TIRANO

POR

D. RAMÓN ORTEGA Y FRIAS

Por los fueros de la verdad

El Teatro en Madrid

A. D. F. G. J.

Fieles a la norma de conducta que, obligadamente, nos hemos trazado de no terciar en esa campaña político-religiosa que tan valientemente está llevando a cabo en las columnas de LA TARDE su director Juan del Pueblo, pues tememos que la pluma —tales cosas habríamos de escribir— se nos enredase en la complicada tela de araña de los artículos del Código, vamos hoy para no interrumpir nuestro contacto con esos queridos lectores, a rebatir algunos de los conceptos inexactos contenidos en el artículo que bajo el título «El Teatro en Madrid» publicó en este diario un señor que firma «F. G. J.» con ello habremos servido una vez más a esa verdad tan ultrajada y escarnecida por muchos de los que escriben, unas veces por ignorancia supina, y otras por mala fe, digna de ser castigada con la mayor severidad y dureza.

En dicho artículo se afirma que «La Perulera» comedia o juguete cómico de los señores Muñoz Seca y Pérez Fernández, ha sido un fracaso; que «Papá Gutierrez» empieza a declinar en El Alkazar «porque el público no se ha tragado el anzuelo de los diti-rambos exageradísimos con que los compañeros en la Prensa recibieron la endeble producción de Serrano Anguita»; y como «error» de mayor bulto se tiene el desenfado de decir «que Borrás cada día convence menos en Calderón y que el «Gran Galeoto» y «El cardenal» no le van bien al temperamento artístico del actor catalán».

Vayamos por partes en nuestra refutación, señor F. G. J.

Yo creo, señor mío, que usted o no va al teatro, o no entiende de teatro, o habla por hablar. De otra manera es inconcebible que una inteligencia normal discurra semejantes dislates, y lo que es mucho peor, pretenda hacerlos llegar al público poniendo cátedra de definidor.

«La Perulera» es una comedia, no diremos excepcional, pero sí lo suficientemente bien escrita y con mejor y más interesante trama que otras de los mismos autores que se hicieron centenarias en los carteles del mismo coliseo de don Tirso. «La Perulera» —esto lo afirmamos nosotros sin temor a poder ser desmentidos— está dando diariamente muy buenas entradas, casi llenos, al teatro de la calle del Príncipe donde no hay anunciado para fecha próxima cambio de cartel y donde no se ha llegado aún a los precios populares, clásica costumbre de su inteligente empresario, a la que recurre cuando disminuye el número de espectadores o va a retirar una obra. Y conste que el teatro de don Tirso es inmune al «tífus».

«Papá Gutierrez», de Serrano Anguita, ya por la ochenta y tantas representaciones, llena todos los días el Alkazar dos veces. El público selecto y culto que acude al elegante coliseo de la calle de Alcalá rie, unas veces, a mandíbula batiente, las situaciones cómicas de la obra, y otras se emociona hasta llorar, al admirar la grotesca personalidad con que en determinados momentos aparecen esos in-

signes artistas llamados Juan Bonafé y Hortensia Gelabert. «Papá Gutierrez» tiene en sí—y ese es su mérito indiscutible—todo el verismo de una novela real en la que no se sabe qué admirar más si la fina comicidad de su ambiente o el fondo dramático del asunto. Es una magistral comedia de la más exquisita factura. En suma un buen regalo para públicos y empresas. El autor de «Manos de plata» bien merece los aplausos que a diario se le prodigan en el Alkazar.

Enrique Borrás el coloso actor catalán está haciendo una campaña gloriosa por todos conceptos en el Calderón, que también se llena todos los días de un público tan entendido como exigente. «El Gran Galeoto», «El alcalde de Zalamea», «El abuelo», «Esclavitud», «La vida es sueño» y «El cardenal», obras todas que le hemos visto interpretar, encuentran en el genial actor matices de interpretación insuperable e inigualada, al extremo de que la mayoría de estas obras de su repertorio hoy no pueden ser representadas dignamente por actor alguno, excepción aparte de Morano y Ricardo Calvo en algunas de ellas, pues «El Cardenal» por ejemplo, drama de interpretación difícilísima y que requiere un actor de temperamento artístico sublime y exige al mismo tiempo una arrogante figura que de al protagonista la prestancia digna de un Médico y Príncipe de la Iglesia, es obra que hoy únicamente la puede hacer ese mago del drama llamado don Enrique Borrás, actor de tan alta estirpe escénica que es inútil pretender buscar su émulo por la razón sencillísima de que no existe. Borrás es algo tan grande y de tan positivo mérito como comediante que él solo mantiene el prestigio de nuestro arte dramático. Así se explica que «El Cardenal» precisamente, levante al público de sus asientos—somos testigo de ello—y encienda tal fuego de entusiasmo en las almas de los espectadores que batan palmas hasta echar lumbre y enronquezan las gargantas en fuerza de prodigarle vivas y bravos.

Se atreverá usted, señor F. G. J., a desmentir esta afirmación nuestra, fiel reflejo de la lealtad con que en todo momento procedemos al escribir?

Puestas las cosas en su verdadero punto y como corresponde, terminamos aquí nuestro artículo de desagravio a la verdad, maltrecha y ofendida por el repetido señor F. G. J., que, equivocado, creyó sin duda que no habría nadie capaz de oponer a «sus errores» la razón suprema de los fueros de la Verdad.

Otro día hablaremos más acerca de tema tan interesante como este del teatro en Madrid.

MARIANO DEL SOTO E HIDALGO
Madrid 18-X 930

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

EN EL GUERRA

Para el Jueves de Moda
SIN ESCUDO NI BLASON

POR LA

BILLIE DOVE

Para el Viernes Aristocrático

SURY SÁXOFÓN

por ANNY ONDRA

La fiesta de la Raza en Lorca

Conferencia de D. Laureano Sánchez Gallego

(Conclusión)

Se invoca continuamente la palabra «Libertad» se pide a cada paso Libertad, habiendo muchos desgraciados que, al invocarla, sólo piensan en que han de disfrutar de libre acceso en las tabernas para poder hartarse de vino; se pide el trazado de ferrocarriles, se piden muchas cosas..., ¡pero todavía no se ha pedido que nos quiten este guñapo de escuela! ¡Muy bien!).

En la vida social, también es preciso decir: ¡Marcha moderada! oiganlo todos: ¡Mucho cuidado con las fibras de la humillación y de la pobreza!—Yo no se si mis palabras tendran o no resonancia de blasfemias en el recinto sagrado de los templos... Lo que sí puedo asegurar es que a mí no me asustan las ideas ni las palabras, así como tampoco los hechos, síntesis y consecuencia de palabras e ideas (Muy bien)

En hermosos periodos rebosantes de cálida elocuencia expresa la analogía que existe entre nubes, tormentas, pararrayos y barómetros con los hechos políticos, y afirma que «socialmente, jamás debe romperse el barómetro; deben, sí, ahuyentarse las nubes, que son las que originan la tormenta.

La segunda orientación que la Escuela debe seguir consiste en respetar los ideales de justicia y sinceridad nacientes en el espíritu del niño.

Presenta el panorama general de la Sociedad con relación al Poder, de diferentes modos caricaturizado, porque es sabido que con las caricaturas hasta los cobardes se atreven. Pero si es triste este espectáculo, lo es aun mayor el de que sean los propios padres quienes inicien en el niño ese prurito plebeyo de caricaturizar todos los valores humanos.—Nada se toma en consideración, todo se desautoriza y desmerece en el pobre concepto de los hombres, y por ello es bien lógico que no quede en pie más que una cosa seria: el tricorno de la guardia civil y el presidio.

De esta manía de caricatura y de descrédito, no se halla libre ni aun la Escuela, porque son también los padres quienes, caricaturizando el Poder ante el niño, desautorizan al Maestro—delegado en la escuela de ese Poder escarnecido—que representa todos los valores del niño... hasta el de «padre», puesto que en el mismo instante de inscribirlo como discípulo, en el maestro delego

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.- Lorca

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA